

Transformación Humana a la Luz de Krishnamurti y La Doctrina Secreta

por Aryel Sanat

Capítulo 1:

La Doctrina Secreta

La Doctrina Secreta de H.P. Blavatsky ha sido alabada universalmente porque provee la base para todas las enseñanzas seminales de la nueva era. Desde Gurdjieff hasta Ramtha, desde Alan Watts hasta David Spangler, desde Sigmund Freud y Carl Jung hasta Wassily Kandinsky y sus muchos sucesores, desde Alice Bailey hasta Edgar Mitchell, desde Manly Palmer Hall hasta William Irwin Thompson, desde Rudolf Steiner hasta John White, desde Edgar Cayce hasta Ken Wilber, investigaciones cuidadosas han mostrado que el enfoque de la filosofía perenne que presenta *La Doctrina Secreta* provee el andamio para la obra de dichos reconocidos líderes de la nueva era, y a menudo para sus tesis principales.¹

De similar origen es el apasionado y universal interés en muy diversas prácticas y enseñanzas de interés general. Ejemplos de ello lo son el interés en diversas formas de meditación por un lado, y la atracción mesmerizante de ciertas piedras preciosas y semipreciosas por otro. Lo mismo se puede decir sobre incontables creencias y prácticas adicionales, cuyos efectos psicobiológicos son a menudo investigados por científicos. De la misma manera, se ha demostrado que el renacimiento cultural del Japón, la India, y otros países asiáticos (el cual ha sido seminal en la creación de numerosos logros del s. 20) tuvo su origen en gran parte debido al trabajo de Blavatsky y sus maestros.²

Aún así, y a pesar de su tremenda influencia, todo ahora da a indicar que los elementos más profundos de *La Doctrina Secreta*, los que tienen una fuente psicológica, no se han explorado hasta la fecha. Y sin embargo, es precisamente en dichos factores psicológicos que *La Doctrina Secreta* apunta hacia el corazón mismo de la doctrina secreta de la muy antigua y profundamente influyente filosofía perenne. Estos elementos, como se muestra más adelante, implican que es indispensable tomar en consideración las enseñanzas psicológicas de esa obra. Si no se toman en cuenta los factores psicológicos, es prácticamente imposible comprender de qué se trata la obra de Blavatsky, y es casi inevitable caer en confusiones, y en malas interpretaciones.

Limitaciones metafísicas

A pesar de eso, en el pasado se ha tomado por sentado que *La Doctrina Secreta* es estrictamente un tratado de metafísica. Dicha concentración sobre los aspectos metafísicos

del *magnum opus* de Blavatsky ha generado una gran producción, dedicada a lo que se podrían considerar los aspectos intelectuales de la enseñanza perenne. Al mismo tiempo, esa concentración también ha resultado, lamentablemente, en que dichos estudios estén repletos de limitaciones, con consecuencias muy considerables, y no siempre felices. Lo mismo se podría decir con respecto a estudios realizados en el s. 20 sobre la filosofía perenne, y sobre las enseñanzas del movimiento de la nueva era.³

Aún así, la perspectiva psicológica de la doctrina secreta --que es la base de *La Doctrina Secreta* y de las enseñanzas perennes-- nos revela conexiones previamente inesperadas con la obra de J. Krishnamurti. Se ha demostrado, mediante investigaciones muy cuidadosas, que estas conexiones resultan ser indispensables para poder comprender mejor no sólo a Blavatsky (HPB), sino también a Krishnamurti.

El punto más importante en referencia a estas relaciones íntimas se podría expresar de la siguiente manera: *La esencia de La Doctrina Secreta, así como de las intuiciones y observaciones de J. Krishnamurti, es la transformación humana.*

La expresión "transformación humana" se identifica muy íntimamente con Krishnamurti -- existe hasta una serie de sus videos que se llama *La Transformación del Hombre*. Sin embargo, quizás le suene algo extraña a un estudiante tradicionalista de la gran obra de H.P. Blavatsky. Esto se podría atribuir al hecho de que, históricamente, estudios sobre *La Doctrina Secreta* han recalcado los aspectos metafísicos de las enseñanzas, y no han tomado en cuenta sus muchas otras dimensiones, particularmente la psicológica. Hasta ahora, ese énfasis ha tenido consecuencias extraordinarias, pues muchísimas de las enseñanzas de la nueva era -- las cuales, recordemos, deben todas su origen al trabajo de HPB-- han hecho lo mismo, e interpretado *La Doctrina Secreta* como si ésta se tratase exclusivamente de una enseñanza metafísica. Los estudios sobre la filosofía perenne en el s. 20 han seguido un patrón similar, pues todos ellos han tomado como premisa fundamental la presunción de que *La Doctrina Secreta* tiene bases exclusivamente metafísicas. Tales estudios tienden a concentrarse en la cáscara conceptual de la antiquísima filosofía perenne, desconociendo de esa forma la existencia de su corazón psicológico y espiritual.

Ocultismo práctico

Sin embargo, tal punto de vista da la impresión de que malinterpreta muy gravemente la enseñanza cuando ésta se toma en su totalidad, como se muestra en lo que sigue. Pues aunque los aspectos metafísicos tienen su lugar, según HPB representan sólo una de las "siete claves o llaves" necesarias para comprender *La Doctrina Secreta*.⁴ Por otro lado, hay evidencia abrumadora para demostrar que la llave psicológica (a la que también se le llama espiritual o mística) es la primera que debe aplicarse, para que cualquiera de las otras tengan un uso práctico para el estudiante serio.⁵

Esto no debería sorprender, dado que según HPB y sus maestros, desde tiempo inmemorial todas las escuelas esotéricas --sin excepción-- han demandado de cualquiera que desee ser un mero principiante, un alto nivel de moralidad, y una sobresaliente tenacidad de carácter. Una de las enseñanzas más básicas que han dado esas escuelas es que el mero acto de ser aceptado en cualquiera de ellas implicaba una transformación psicológica en términos de lo que la vida en "el mundo exterior" ha sido siempre. Esta enseñanza interna y verdadera, que

presenta el corazón mismo de la filosofía perenne, es a lo que HPB se refería siempre que hablaba de "ocultismo". En sus escritos, esa palabra nunca tiene los significados demónicos o superficiales que a menudo se identifican con la misma. Aparte de eso, HPB subrayó la diferencia que existe entre lo que ella llamó ocultismo "teórico" y ocultismo "práctico",

... o lo que se conoce generalmente como Teosofía por un lado, y la Ciencia Oculta por otro, y:

La naturaleza de las dificultades implícitas en el estudio de esta última.

Es fácil ser teósofo. Cualquiera persona con capacidad intelectual promedio, y con tendencias metafísicas; que viva una vida pura y altruista, que disfrute más ayudando a su vecino que recibiendo él mismo la ayuda, y que siempre esté en disposición de sacrificar sus propios placeres en aras de ayudar a otras personas; aquel que ame la verdad, la bondad y la sabiduría intrínsecamente, y no por cualquier beneficio que éstas pudiesen conferirle --es un teósofo.⁶

En otras palabras, la sabiduría antigua toma por sentado que cualquiera que esté interesado sólo en lo que ella llama los aspectos "teóricos" de la enseñanza sería alguien que vive "una vida pura y altruista" --alguien que es un verdadero amante de la verdad y de la bondad, y que por lo tanto no se identifica con ninguna forma de condicionamiento. Claramente, esto implica una mutación psicológica en términos del modo de vida al cual la mayoría de nosotros nos hemos acostumbrado en las diversas culturas humanas, y quizás no sea para todos. Pero eso se refiere sólo al aspecto más superficial o "teórico" de la enseñanza.

El "ocultismo" práctico es aún más estrictamente psicológico que ese ocultismo "teórico", y requiere mucho más espiritualmente del candidato, según Blavatsky. Aquí hay gran sutileza, pues la manera en que HPB presenta lo que es una comprensión "teórica" de la teosofía no tiene que ver en lo más mínimo con aceptar un sistema conceptual. Es más, ella dice específicamente en ese clásico teosófico que para ser teósofo, es suficiente tener "capacidad intelectual promedio" --siempre y cuando se cumplan los requisitos psicológicos y espirituales.

HPB y sus maestros proveyeron muchas clarificaciones como esa, en contextos muy diversos. A pesar de eso, sus enseñanzas se interpretaron de manera tal que es posible percibir las como si fuesen un mero andamio intelectual, que cualquiera pudiera aceptar o rechazar, basándose exclusivamente en la lógica y en el conocimiento. Desafortunadamente, dicha interpretación intelectual --metafísica-- de lo que es la teosofía continuó teniendo vigencia entre los teósofos, aún un siglo después de su muerte. En el capítulo 2 se muestra cómo esa interpretación intelectual y conceptual sobre la naturaleza de la teosofía proviene directamente de la sociedad victoriana y de sus valores, y no de fuentes esotéricas --y definitivamente nunca de Blavatsky y sus maestros.

Capítulo 2:

Teosofía Victoriana

Uno de los más respetados comentarios de *La Doctrina Secreta* entre los teósofos es *The*

Divine Plan (El Plan Divino), de Geoffrey A. Barboroka.

Ninguna de las organizaciones teosóficas respaldan oficialmente los escritos de nadie, aún incluyendo los de HPB. Sin embargo, en la práctica, la mayoría de los miembros toman por sentado que hay ciertas enseñanzas (así como ciertas maneras de enfocar su estudio) que son "teosóficas". Aparte de eso, usualmente se toma por sentado que ciertos libros representan correctamente la verdadera enseñanza de HPB y sus maestros. Uno de éstos es el de Barboroka. Sin embargo, Barboroka caracteriza su supuesta síntesis de *La Doctrina Secreta* de la siguiente manera:

Al reflexionar sobre lo más recóndito que nuestro pensamiento pueda alcanzar, tomando en cuenta millones y millones de estrellas, y sin encontrar aún límite alguno en las inmensidades del espacio, uno necesariamente se convence de que la ley y el orden prevalecen a través del infinito --que hay en verdad un Plan Divino. Todo es parte de ese Plan: mundos, soles, nébulas, galaxias, universos islas --todos éstos existen gracias a ese Plan Divino, son verdaderamente partes del mismo. Todos los seres en todos los mundos son por igual partes integrales de dicho Plan. El universo existe debido a que representa el desenvolvimiento de un vasto Esquema. Otros universos manifiestan igualmente la operación del Plan Divino.

El Plan Divino es una manifestación de la LEY Divina. Tal y como el sol emite innumerables rayos que son de la misma esencia que la fuente de la que emanan, asimismo la Ley Divina emite rayos, que son de la misma esencia que su Fuente, por lo tanto, esos rayos son Leyes Divinas. Estas sostienen el Plan Divino.¹

Antes de comentar sobre ese pasaje, hay algo que aclarar. Cualquiera que estudie cualquier aspecto de las enseñanzas de la nueva era, o de la filosofía perenne, tiene una deuda con Barboroka, dado que él ha proveído un compendio tan accesible de *La Doctrina Secreta*, desde el punto de vista de la clave metafísica. Por lo tanto, en lo que sigue la intención no es la de apocar en manera alguna el valor del gran servicio que él ha prestado a los estudiantes de estos temas. En lugar de ello, es precisamente debido a que su exposición de *La Doctrina Secreta* en la clave metafísica ha sido tan bien presentada, que se le ha seleccionado en la presente exploración. En otras palabras, las dificultades que se ponen de relieve en lo que sigue no son problemas que atañen a Barboroka solamente. Son más bien problemas típicos de cualquier perspectiva metafísica mediante la cual se intente comprender lo que es.

¿Grandes mentes, Dios pequeño?

La declaración de Barboroka da visos de no ser sino una nueva versión del llamado argumento teológico para demostrar la existencia de Dios. Esa manera de pensar es aún popular entre aquellos cristianos --y otros teístas-- quienes desconocen completamente lo que ha ocurrido en la filosofía en los últimos tres siglos. Barboroka se expresa como si él tuviese conocimiento personal fidedigno de que "Dios" o "la Divinidad" tiene una mente -- como los seres humanos-- y que esa "mente" conceptualiza linealmente, de manera similar a la nuestra, y que tal "mente" es creadora del supuesto "Plan Divino".

Evidentemente, como lo demostraron de diversas maneras Immanuel Kant y sus sucesores, tales perspectivas están intrínsecamente plenas de insuperables dificultades.² Dichas dificultades se podrían sumarizar (simplificándolas sobremanera, por falta de espacio) de una de dos formas. Desde un punto de vista, implican que la supuesta "mente de Dios" es tan pequeña, que su funcionamiento interno lo puede comprender con considerable perfección una mente humana. Desde otro punto de vista, implican que la mente de este ser humano en particular tiene tal amplitud, que puede comprender a plenitud lo que "Dios" es, y que puede saber con bastante fidelidad lo que esa "Divinidad" está "pensando".

En otras palabras, la metafísica teísta plantea que o bien "Dios" es demasiado pequeño, o la mente del metafísico de marras es enorme. Como quiera que mire, esa forma conceptual de percibir nos está diciendo que, según sus propios planteamientos, "Dios" resulta ser mucho más insignificante de lo que la mayoría de nosotros hubiese creído. Este, claro está, es el resultado opuesto al deseado por los metafísicos. Ellos preferirían pretender que pueden estar en dos lugares a un mismo tiempo, "en misa, y replicando", por así decir, pues su intención es hacernos aceptar que "la mente de Dios" es genuinamente gigantesca.

Es posible que los problemas de los metafísicos deriven en parte de que ellos también desean que aceptemos el mensaje subliminal de que la mente del metafísico es tan astuta, que puede comprender con claridad lo que "Dios" está "pensando", y lo que dicho "Dios" planea hacer en el futuro. Es decir, quizás un importante mensaje subliminal que se espera que aceptemos, sin cuestionarlo, es que lo que es verdaderamente "gigantesco" es la mente del metafísico mismo, dado que se supone que esa persona puede descifrar todo esto para nuestro beneficio. Si esto no es arrogancia intelectual autocentrista, sería difícil determinar qué otra cosa podría serlo.

Teología Teosófica

Dicha interpretación puramente conceptual de la enseñanza de Blavatsky lleva implícita una mucho más grave mala interpretación: Barborka no menciona en ese pasaje --ni en ninguna otra parte de su libro-- la necesidad (según HPB) de que tome lugar una transformación psicológica antes de entrar de lleno en especulaciones de ese tipo. Sin embargo, y extraño que parezca, casi todos los líderes y escritores teosóficos sobre el tema se dedicaron con ahínco a hilvanar --por más de un siglo después de la muerte de HPB-- especulaciones de esa índole, catalogándolas como "Teosofía".*

Lo que Barborka presenta en su libro es en realidad una teología. En otras palabras, es una presentación de *conceptos* --en el contexto de aceptar, en ausencia del hondo cuestionar interno que toma lugar en una transformación psicológica radical, una serie de *principios* puramente mentales que se consideran "Teosóficos". Dado que tal ejercicio mental no tiene relación alguna con la transformación humana, no tiene por tanto relación alguna (excepto quizás de una forma muy superficial) con aquello a lo que H.P. Blavatsky y sus maestros se referían al hablar de teosofía.

El modo metafísico de interpretar *La Doctrina Secreta* se aplicó desde el principio, al mismo tiempo que se excluyó toda otra posibilidad. Es más, en su libro lo que Barborka hace, en cierto sentido, es ofrecer una especie de compendio de estudios sobre *La Doctrina Secreta* que se habían realizado hasta ese entonces. Esto quiere decir que Barborka no fue

en modo alguno el único autor teosófico que interpretase "la Teosofía" como si fuese exclusivamente un sistema de ideas. Por ejemplo, otro muy respetado comentarista de *La Doctrina Secreta*, W.P. Wadia, había dicho unos cuarenta años antes que:

El deseo de convertirnos en ocultistas prácticos, si es puro y genuinamente altruista, conlleva la realización de que el ocultismo práctico no es sino la forma más inferior de la metafísica aplicada.

... Las enseñanzas psíquicas y espirituales no se comprenden más fielmente debido a que no se toma en cuenta su base metafísica. ¿Debemos sorprendernos entonces de que las bases de la ciencia esotérica son metafísicas en esencia, y de que los libros de HPB están repletos de largas y multifacéticas consideraciones de ideas metafísicas? *La Doctrina Secreta* contiene numerosas referencias metafísicas a universales y particulares, a principios y detalles filosóficos, por la misma razón que éstos surgen en los Vedas y los Upanishads, y en las seis escuelas de la India. Los gnósticos y los neoplatónicos, los pitagóricos, y los esenios antes de ellos, también enseñaron metafísicamente. Todos los intentos que se han hecho por disociar la metafísica de la ciencia, la filosofía de la psicología, han resultado en la degradación de la omnipresente omni-ciencia para crear un dios personal, y en transformar la divinidad del hombre en una bestialidad carnal, y la Religión-Sabiduría en una mera creencia religiosa.³

Teosofía de cabezas

Cuando Wadia dice que "el ocultismo práctico no es sino la forma más inferior de la metafísica aplicada", está afirmando que --desde su perspectiva-- la comprensión intelectual precede a la transformación espiritual, y que es por lo tanto de mayor relevancia. Esto es precisamente lo opuesto a lo que habían dicho HPB y sus maestros, de que primero tiene que haber una transformación interna, antes de que pueda haber estudio alguno digno del nombre de "teosófico". Después de todo, el querido lector recordará que dicha transformación puede tomar lugar, según HPB en el pasaje citado anteriormente, aún si uno tiene sólo "una capacidad intelectual promedio".

Aunque es cierto, como dice Wadia, que HPB hace muchas referencias a enseñanzas metafísicas y filosóficas, también es cierto que ella hace muchísimas otras referencias a otros tipos de enseñanzas no metafísicas, y hasta antimetafísicas, como se explora en lo que sigue. El enfoque exclusivamente metafísico del estudio de *La Doctrina Secreta*, sin embargo, arrasa completamente esa montaña de genuina enseñanza esotérica, en aras de excluir cualquier cosa que no sea conceptual e intelectual. En el proceso de excluir de esa forma la mayor parte de la enseñanza de HPB, el enfoque metafísico también bota a la basura la clave psicológica para el estudio de la doctrina secreta. Sin embargo, según HPB y sus maestros, sin la clave psicológica --sin transformación-- cualquier estudio que realice una persona es exotérico. Es externo a la doctrina secreta.

Otro elemento presente en la declaración de Wadia --y que forma parte de la mayoría de las exposiciones metafísicas de cualquier tipo que sean-- es un prurito por la arrogancia, por creerse que debido a que uno tiene una idea "clara" sobre la forma en que está organizado el universo (según la teoría que uno abrace), por lo tanto uno se encuentra en una posición

superior y quizás hasta trascendente, en relación a otros seres humanos. Esto también es típico del modo de pensar y de comportarse victoriano, como lo han señalado a menudo estudiantes de ese curioso y pintoresco período histórico. Como señaló Ralph Noyes,

Entre nosotros y el mundo a nuestro alrededor existe un rejuego que es mucho más complejo de lo que creíamos en el pasado.

En los días en que florecieron los grandes antropólogos victoriano --J.G. Frazer, en *El Cepo Dorado*, fue su tardío y último ejemplar-- el tráfico se percibía como si se moviese en una sola dirección. Salvajes ignorantes, deslumbrados por las grandes fuerzas de la Naturaleza que ellos no podían controlar ni comprender, se habían refugiado (al menos, según nuestras percepciones en ese entonces) en la superstición tonta y en la magia infructuosa. Encopetados caballeros del nuevo día --quienes contaban, "naturalmente", con un aceptable rango social y un conocimiento considerado adecuado-- se podrían dar el lujo de mostrar un poco de lo que ellos consideraban simpatía magnánima con respecto a lo que se veían como fantasías primitivas de esa ralea. La tecnología había conquistado mucho; la ciencia se aproximaba a su comprensión absoluta de las fuerzas amentes que nos rodean; nuestra especie había casi triunfado. No mucho antes, Lord Kelvin había instado con alarma a que se redujera considerablemente el número de estudiantes de física en la Universidad Imperial de Londres, a base de que ya no quedaba mucho más que hacer, aparte de atar unos cuantos cabos, para lograr un conocimiento absoluto.⁴

Esa presunción absoluta y confiada certidumbre son típicas no sólo de la sociedad victoriana: los creyentes en sistemas metafísicos --tales como los que creen en la Teosofía victoriana-- comparten con la sociedad europea del s. 19 su sentido de certidumbre absoluta sobre lo que se percibe como la elegancia lógica del sistema en cuestión.

Capítulo 3:

Zen Victoriano

Hay elementos implícitos en el tema del capítulo 2, que Wadia no tomó en cuenta. Ni los toman en cuenta tampoco los muchos otros que aceptan sólo aspectos de la clave metafísica para estudiar la doctrina secreta --como si éstos fuesen suficientes para comenzar un verdadero "estudio" de la teosofía.

Por ejemplo, es posible que un aspecto importante del encanto de las estructuras metafísicas esté relacionado al hecho de que a los seres humanos siempre nos ha atraído oír un buen cuento. Cuando uno hace consciencia de que los esquemas metafísicos no son en el fondo sino cuentos interesantes para intelectuales y para devotos de la mente conceptual, su atracción irresistible --parecida a la de ciertas drogas-- quizás sea más comprensible. En todo caso, los seres humanos han tenido hasta el presente la tendencia a actuar como si estuviesen muy poderosamente encantados por cuentos de ese tipo, y por su elegancia lógica. Quizás pueda entonces percibirse que los maestros de la filosofía perenne que escribieron *La Doctrina Secreta* usaron a menudo (aunque, claro está, no siempre) estilos de comunicación en los que se hacen cuentos. Ahora es posible percibir que esto se puede haber hecho en gran parte para complacer a su audiencia victoriana, y aliviar posibles temores en esos círculos.

Esa era una audiencia sedienta por aceptar cualquier teoría del universo que se aproximase de alguna manera al idealismo alemán en su expresión, dado que ese sistema filosófico estaba muy de moda en círculos victorianos. Tal es así, que hasta se puso de moda ponerle mayúsculas a muchas palabras, una práctica que es intrínsecamente foránea a otros idiomas europeos (incluyendo el español), por mucho que sea parte de la gramática alemana. A pesar de ello, ese uso anacrónico continuó empleándose --como en el pasaje de Barborka citado en el capítulo 2, en un libro que se publicó en la década de 1960. Ese manierismo literario se usa a menudo como una especie de sinécdoque que era típica del idealismo alemán, y del romanticismo, para hipostatar u objetivar ciertas ideas predilectas.

La audiencia victoriana estaba también apasionadamente interesada en cualquier teoría que lidiase con el entonces popularísimo tema de la evolución, y que tuviese algo interesante que decir sobre la relación entre la ciencia y la religión, dada la confusión general que existía sobre ese tema. Es muy probablemente por razones como esas que la doctrina secreta la revistieron los maestros de la filosofía perenne para esa tertulia, de la forma en que lo hicieron. Esa parece ser una razón por la cual las enseñanzas se dieron a veces usando el lenguaje bombástico típico de esa era, y por qué se adentran sus anti-intelectuales autores en cuestiones de interés para audiencias victorianas. Pero debajo del barniz de todas esas excreciones victorianas se puede hallar la enseñanza de *Djian*, de la meditación mística --de la transformación humana.

Comentarios victorianos sobre Zen

La Doctrina Secreta es en gran parte un comentario de porciones de un manuscrito muy antiguo, al que HPB llama *Las Estancias de Dzyan*. Según parece, algo importante se perdió en la traducción del zenzar (el idioma en que se dice que se escribió el original de las

Estancias) al inglés victoriano. Como resultado de malas interpretaciones de tan difícil traducción, durante el primer siglo tras la publicación de *La Doctrina Secreta* se publicaron aproximadamente unas dos docenas de comentarios escritos en inglés victoriano por diversos autores. Esto, a pesar del hecho de que el dialecto victoriano (con todos los prejuicios que éste conlleva) había para entonces dejado de tener viabilidad, por no decir credibilidad. Si uno puede captar el humor en presentar una enseñanza zen, escrita en *zenzar*, pero usando sólo inglés victoriano (con todos sus prejuicios y expectativas), entonces quizás podría comprender un poco mejor cual habría sido la genuina intención --y la desesperanza-- de los maestros de HPB.¹

Aún cuando todos los comentaristas subsecuentes enfatizaron diferentes aspectos y consideraron esa obra desde distintas perspectivas, todos y cada uno de sus escritos asumen que la doctrina secreta es estrictamente un sistema de metafísica. Todos ellos toman por sentado, sin excepción, que cualquier persona que tenga buen seso, un bagaje aceptable de conocimientos, y buenas habilidades lógicas, podría aceptar o rechazar tal sistema, basándose exclusivamente en sus méritos intelectuales.

Ninguno de esos libros dice, en ninguna parte, que el requisito previo para realizar tal estudio es el que HPB enfatizó: haber logrado un nivel razonable de transformación psicológica de la vida normalmente autocentrista que vivimos la mayoría de los seres humanos, para poder siquiera *comenzar*. HPB se refería a esa transformación psicológica-espiritual siempre que hacía referencia al sendero del discipulado y a la iniciación. Según esa percepción, en ausencia de la vida del discipulado, lo que se dice, se escribe, o se piensa, pertenece --casi que por definición-- al mundo fuera del ámbito de la enseñanza perenne, y por lo tanto no es teosofía propiamente. Por la naturaleza misma del caso, lo más probable es que dichas especulaciones conceptuales representen generalmente una mera opinión sobre la teosofía. Encima de eso, lo más probable es que no sea una opinión sabia, dado que la transformación espiritual no es un elemento esencial de la especulación metafísica. Como se expresa en una obra budista publicada en privado y citada por HPB, "no se puede fiar el conocimiento [de la Ciencia Secreta] a nadie, antes que le llegue la hora". Y HPB continúa,

Un hombre interesado en obtener dominio de los misterios del Esotericismo antes de haber sido declarado por Tch'-an'si (maestros) iniciados como preparado para recibirlos, es comparado con "alguien quien, sin linterna y en una noche oscura, se metiese en un lugar lleno de escorpiones, determinado a buscar en el suelo una aguja que se le cayó a su vecino".
Y:
"Aquel que desee adquirir el Conocimiento Sagrado debería, antes de caminar muy lejos, 'ajustar la lámpara de su comprensión interna', y seguidamente 'con la ayuda de tal buena luz' usar sus acciones meritorias como si fuesen un trapo para remover todas las impurezas de su espejo místico, para así poder ver en su lustro la fiel reflexión del Yo... Primero, esto; seguidamente, Tong-pa-nya [el estado de absoluta ausencia de pecado o deseo alguno]; por último, Samma Sambuddja [el estado durante el cual un Adepto puede ver la larga serie de sus pasadas vidas, y vive a través de todas sus encarnaciones previas en este mundo y en otros]"

En otras palabras, según HPB y sus maestros, para poder estar en posición de iniciar el estudio de "la teosofía", primero es necesario que haya comenzado a tomar lugar una transformación psicológica. Si no hay transformación en proceso, entonces lo que uno hace --sea lo que sea, y por muy "bien informado" que esté-- no es teosofía.

Polvo de zen

Incidentalmente, es curioso ver cómo en esa última cita HPB hace referencia a que usemos las acciones meritorias como si fuesen un trazo con el cual remover todas las impurezas del espejo místico. Esta es una diáfana referencia al uso de precisamente esa misma imagen en la historia antigua del budismo zen, y por lo tanto su propósito es conectar la esencia de la teosofía con el tipo de transformación que se supone que el zen contribuye a generar. Se refiere específicamente a un famosísimo verso compuesto por el sexto patriarca del zen en la China del norte, que dice:

Este cuerpo es el árbol Bodji,
El alma es cual brillante espejo,
Cuidate de mantenerlo siempre limpio,
Y no permitas que de polvo se acumule.³

La referencia de HPB implica claramente una identidad entre la doctrina secreta que ella y sus maestros enseñaban, y enfoques transformadores, tales como los que se pueden encontrar en el zen. Ni es ese el único lugar en que se pueden hallar referencias similares. En *La Voz del Silencio*, por ejemplo, hay un fragmento que comienza:

Pues la mente es como un espejo, acumula polvo mientras refleja.⁴

Ella explica esa oración en una nota, en la que ofrece la fuente de la misma, diciendo,

Tomado de la Doctrina de Shin-Sieu, quien enseña que la mente humana es como un espejo que atrae y refleja cada átomo de polvo, y tiene que cuidarse y limpiarse todos los días, al igual que el espejo. Shin-Sieu fue el sexto Patriarca de la China del Norte, que enseñó la doctrina esotérica de Bodjidjarma.⁵

Bodjidjarma fue, como bien saben los budistas, el fundador del zen. Es importante además no perder de vista que, según HPB, estos fragmentos de *La Voz del Silencio* ella se los sabía de memoria, y habían sido elemento críticamente intrínseco de su preparación bajo la tutela de los maestros. En otras palabras, ella nos está diciendo, ineludiblemente, que una parte importante de su propia preparación consistió en estas prácticas de transformación psicológica que se identifican con el zen.

Aparte de sus méritos intrínsecos, un detalle curioso sobre las referencias de HPB es que --contrario a lo que creen los académicos budistas en general-- ella fue la primera persona que hizo uso de doctrinas zen en el occidente. Usualmente, se cree que el primer conocimiento que hubo sobre el zen fuera de los círculos budistas había sido dado por el Dr. D.T. Suzuki en sus *Ensayos Sobre Budismo Zen*, que comenzaron a publicarse en 1927.

En capítulos subsiguientes se exploran algunos aspectos más profundos de estas conexiones con el zen. Pero primero, es importante que demos un vistazo a otras cuestiones que son determinantes para poder tener una comprensión más cabal de la verdadera naturaleza y

fuentes de la doctrina secreta. Ese es el propósito de los dos capítulos siguientes.

Capítulo 4:

El Lenguaje de los Misterios

La Doctrina Secreta está escrita en un estilo que se podría calificar como poesía multidimensional. Mucho de lo que dice tiene simultáneamente varios significados. Por lo tanto, mucho de lo que se asimila de ella proviene en gran parte del punto de vista del perceptor. Esa obra se desborda con la noción de que las enseñanzas esotéricas no se pueden comprender, excepto mediante el uso de siete cualitativamente distintos modos de percepción, a los que ella llama: "claves" o "llaves". El término es usado en el sentido de abrir puertas previamente cerradas para el conocimiento propio y del mundo. Pero también se refiere a que provee pistas que de otra forma no estarían accesibles para la investigación. Como ella lo expresó en *La Doctrina Secreta*.

Hablando sobre la forma en que el mundo había prácticamente perdido las claves o llaves de los misterios zodiacales, la autora señaló hace unos diez años en *Isis Sin Velo* que: "Dicha clave o llave hay que tornarla siete veces antes que el sistema en su completitud se pueda divulgar. Le daremos apenas una vuelta, permitiendo de esa forma que el profano pueda vislumbrar el misterio. ¡Feliz aquel que comprende el todo!"

Lo mismo se podría decir sobre el sistema Esotérico en su totalidad. Una vuelta de la llave, y no más, se dio en "Isis". En estos volúmenes se explica mucho más. En aquellos días, la autora apenas conocía el idioma en que se escribió esa obra, y la revelación de muchas cosas, de las que ahora se habla libremente, estaba prohibida. En el Siglo Veinte un discípulo más informado, y mucho más apto, quizás sea enviado por los maestros de Sabiduría para ofrecer pruebas finales e irrefutables de que existe una Ciencia llamada *Gupta-Vidya*; y que, al igual que las otrora misteriosas fuentes del Nilo, la fuente de todas las religiones y filosofías que el mundo presente conoce ha sido olvidada desde hace eones, pero es al fin revelada.¹

Claves asecentes

De manera que es indispensable hacer uso de siete modos de percepción diferentes, para poder comprender de qué se trata la doctrina secreta. Por otra parte, de ahí a poder identificar el significado exacto --o aún el nombre-- de cada una de las claves, es harina de otro costal. Por ejemplo, en diversos lugares el texto declara que sólo dos de las siete llaves se podrían revelar en ese entonces; en otra parte, se dice que tres, o quizás cuatro, se han revelado. En otras fuentes, como el pasaje de *Isis Sin Velo* citado arriba, se dice que sólo una vuelta de la llave única se había dado entonces. Aunque todas esas declaraciones confunden considerablemente la afirmación sobre la existencia de siete claves, la realidad es que la verdadera intención de la autora es aún más difícil de descifrar.

Por ejemplo, cuando uno trata de precisar, sin temor de errar, exactamente cuáles son los

nombres y el contenido de las siete claves, la empresa se torna abrumadora. Los siguientes son *diecinueve* nombres diferentes que se emplean en diversas partes de *La Doctrina Secreta* para describir las supuestas "siete" claves:

Metafísica

Espiritual

Física

Psicológica

Antropológica

Psíquica

Teogónica

Mística

Antropogónica

Numérica

Fisiológica

Astronómica

Geométrica

Simbólica

Astrológica

Una que "lida con el hombre creador", es decir, "los misterios ideales y prácticos"

Aritmética

Moral

Cosmológica

Cualquiera que no esté familiarizado con los métodos de investigación de la filosofía perenne podría percibir confusión en este aparente potaje, si se percibe desde un punto de vista intelectual. Por lo tanto, podría ser de valor el reconocer en primer lugar que el medio de comunicación de la filosofía perenne --como el que usan los maestros de HPB-- no se supone que sea "fácil", pues su propósito es despertar nuevas percepciones y perspectivas en el que escucha o lee, hasta donde eso es posible. Después de todo, de lo que la filosofía perenne se trata es la transformación, y por lo tanto tiene sentido que la mutación psicológica implique mucho más que meramente leer, o tener una "comprensión" intelectual.

El lenguaje de los misterios (como *La Doctrina Secreta* le llama a veces a este modo de comunicación) no usa una gramática convencional en esencia, como se hace, por ejemplo, en la metafísica. En lugar de ello, emplea una "lógica" basada en una forma más comprensiva de percepción que aquella a la cual nos hemos más o menos acostumbrado desde la época de las cavernas, y la cual ha sido institucionalizada en círculos académicos como si fuese la única forma aceptable de pensar, o de percibir lo que es. Esto no quiere decir de por sí, naturalmente, que hay garantía alguna, necesariamente, de que el lenguaje de los misterios sea más claro o mejor que "el vernacular" en todos los casos.

Holismo y compasión

Es más, una de las mayores impedimentas para que el gran público pueda aceptar *La Doctrina Secreta*, y especialmente los más educados de ese público, ha sido el hecho de que la filosofía esotérica se presta muy fácilmente a ser apropiada por cualquiera, sin necesidad de que esa persona se sienta obligada a ejercitar claridad mental, escrúpulos, inteligencia, o compasión. Esto sugiere que *La Doctrina Secreta*, al igual que sus fuentes humanas, es completamente vulnerable. Una razón de que sea secreta, y de que sus autores se mantengan relativamente aislados del resto del mundo, parece ser esta eminente vulnerabilidad suya. Se podría decir que un ser humano supremamente compasivo es un ser humano supremamente vulnerable, y la compasión es probablemente la palabra clave que describe más adecuadamente en nuestro lenguaje limitado la esencia de la fuente de *La Doctrina Secreta*. Quizás esa vulnerabilidad es en parte responsable por el superdesarrollo de grupos y escuelas en el s. 20, todas ellas basándose en HPB y sus maestros, y cada una de ellas proponiendo (o más a menudo insinuando) que posee la interpretación correcta.

El lenguaje de la compasión es el lenguaje de la aceptación total de las diferencias. Lo que confiere al lenguaje de los misterios su universalidad, es su actitud de manifestar una compasión que lo acepta todo. Pero es ahí precisamente que hay otra importante impedimenta para comprender lo que *La Doctrina Secreta* y sus autores quieren decir: el lector, el que está encarando esta fuente "de otra dimensión", tiene que hacerse parte de esa actitud comprensiva para poder tener la más remota esperanza de poder entender lo que significa. En otras palabras, por mucho que uno lea, o por mucho que uno acepte ciertos principios metafísicos, encontrará éstos de muy poca monta para el verdadero estudio esotérico. La única forma en que dicho estudio será de valor alguno, es si proviene de una actitud de compasión, en el contexto de tener la disposición de sufrir una transformación psicológica radical.

Esto implica, naturalmente, que cualquier estudio sobre este campo que realicen académicos, por ejemplo, tendría que principiar usando normas de investigación completamente diferentes a las prevalentes hacia fines del s. 20, para poder entender los "argumentos" que usa *La Doctrina Secreta*. La comprensión y el uso del lenguaje de los misterios parece requerir mucho más que lo que se toma por sentado en cualquier campo de investigación convencional. Ante todo, requiere que el investigador abandone completamente todo tipo de condicionamiento *antes* que la investigación en sí pueda siquiera comenzar. Esto quiere decir que uno no puede tomar por sentada la realidad de ninguna creencia religiosa, de ninguna escuela intelectual, de ninguna de las experiencias que uno ha tenido en el pasado, de ninguna de las interpretaciones que uno ha hallado útiles para entender cuestiones mundanas. Quiere decir, de hecho, que uno tiene que morir,

literalmente, para todas las identificaciones que uno ha hecho durante el curso de la vida.

Según la enseñanza perenne en todas partes del mundo, esta muerte es absolutamente indispensable. Siempre y cuando uno siga atado a cualquiera de las innumerables formas de condicionamiento con las que uno tiende a identificarse, considerándolas parte vital de lo que uno es, no es posible percibir nada, excepto a través de la muy opaca cortina de esas identificaciones. Por ejemplo, si uno es católico, y uno está convencido de la verdad del catolicismo, esa convicción habrá de viciar, inevitablemente, la percepción que uno tenga sobre cualquier cosa que uno trate de investigar. En otras palabras, hay ciertas premisas (en este caso católicas) que uno tomará por sentado, y que uno estará indispuerto a cuestionar. Y dado que uno no las cuestionará, la guía en la supuesta investigación nunca será la verdad, sino el condicionamiento propio, en este caso católico. Las palabras "musulmán", "budista", o "teósofo", se pueden sustituir por "católico", siempre y cuando uno use cualquiera de esos apelativos para expresar su identificación con un sistema de ideas y prácticas.

Morir para lo conocido

De manera que el lenguaje de los misterios se podría percibir como comenzando en el punto en que terminan las formas convencionales de comunicación. Y las "claves" del mismo se refieren en parte, por separado o colectivamente, a cualquiera de numerosas formas de percibir que implican la no aceptación en la vida diaria de convenciones basadas en el condicionamiento. Lo que esto quiere decir es que la única manera de usar el lenguaje de los misterios en modo alguno (o de reconocerlo y comprenderlo cuando otra persona lo está usando) es mediante la muerte del yo, de lo que los teósofos han llamado en su literatura clásica "la personalidad".

Este "morir para vivir en verdad" no debería sorprender a los estudiantes del linaje esotérico. En los misterios antiguos --como los egipcios, por ejemplo-- se celebraban "iniciaciones" en las que el candidato era ubicado a menudo dentro de un ataúd. El candidato tenía que permanecer ahí por varios días, realizando ciertas formas de meditación, tras el feliz logro de las cuales habría un "nuevo nacimiento", psicológica y espiritualmente. Prácticas similares han sido comunes en Tíbet y en otras partes. En otras palabras, se esperaba que el candidato muriese para la vida del mundo "fuera", es decir, que muriese para la vida de las identificaciones personales. Y esto era claramente a lo que se refería Sócrates, cuando decía que la filosofía --el amor a la sabiduría-- consiste de la práctica diaria de la muerte.

El punto es que, como se expresa a través de los escritos de Blavatsky (y como lo repetirían más tarde innumerables autores, muchos de ellos sin reconocer la fuente de su información) había una resaca esotérica presente fluyendo por debajo de la superficie de todas las culturas salientes del mundo. Según ella, ese linaje internacional e inter-regional tenía un idioma mediante el cual se comunicaba, independientemente del vernacular que cada cual hablase. Esa lengua común era el llamado lenguaje de los misterios. Pero el lenguaje de los misterios, en esencia, resulta no ser un idioma en el sentido ordinario. Es sencillamente (expresándolo de una forma simplista e incompleta) la forma de comunicación que está accesible para cualquier persona en el mundo que esté en el proceso de morir de momento en momento para cualquier condicionamiento particular en que haya nacido, o con el que se

identifique.

Tales seres humanos podrían verdaderamente comunicarse los unos con los otros con claridad y eficiencia eminentes, y podrían reconocerse fácilmente entre sí. Después de todo, no habría entre ellos barreras algunas a base de su nacionalidad, religión, sexo, credos, casta, color, departamento universitario, clase social, o cualquiera de las muchas otras diferencias que la sociedad requiere cuando uno vive una vida basada en convenciones. Tales seres humanos serían dignos representantes de una genuina fraternidad de la humanidad, y constituirían la única esperanza para la creación de una sociedad cuerda.

Quizás esa sea la razón tras el hecho de que los maestros de la filosofía perenne que fundaron la Sociedad Teosófica estaban insistiendo constantemente que una de las razones por haber comenzado el movimiento, era precisamente la creación de una fraternidad universal de la humanidad. La fraternidad a la que ellos se referían no era entonces un ideal, dado que los ideales son cosas conceptuales, y por lo tanto siempre dividen --y todo lo que divide está siempre en contra de la fraternidad. En lugar de ello, es una fraternidad que toma lugar naturalmente, sin buscarla, sin laborar para lograrla, y ocurre como resultado de que todas las identificaciones han muerto en la vida diaria de uno.

El lenguaje de los misterios es, por lo tanto, un lenguaje silente. Esto es correcto hasta etimológicamente, dado que la palabra "misterio" (al igual que las palabras "mística" y "misticismo") proviene del griego *mysterion*, que quiere decir "un rito secreto, secreto divino". Y esa palabra a su vez procede de *mystes*, "alguien iniciado en los misterios". Lo curioso sobre todas estas raíces etimológicas es que todas ellas se derivan de *myein*, "cerrar (los ojos o la boca)". En otras palabras, el sonido del lenguaje de los misterios, era como sugiere el título de la traducción de HPB de fragmentos del *Libro de los Preceptos Dorados*, la voz del silencio.

Capítulo 5:

Siete llaves

Al referirse al número siete, HPB explica que en la filosofía perenne este número se utiliza a menudo como un *tape* para hacer referencia a la unidad. Quizás una mejor manera de comprender el significado del número siete de la forma en que se utiliza en *La Doctrina Secreta* y en escritos similares, es referirse a ese número como si representase *E Pluribus Unum*, como en el lema de Estados Unidos de América. "Una unidad pluralista" es pues parte de lo que representa el número siete esotérico (aunque es más que una unidad comprensiva).

Un aspecto fascinante de las pluralidades, sin embargo, es que están compuestas de elementos disímiles, los cuales podrían estar, y a menudo están, en desarmonía los unos con los otros. Este ingrediente de aparente desarmonía es esencial en la percepción esotérica de la vida, dado que, como señaló el maestro KH, "la discordia es la armonía del universo".¹ La "armonía del universo", por tanto, no consiste en una mera copia de elementos homogéneos. En lugar de ello, es la armonía que resulta cuando elementos que de otra forma son incongruentes, se acoplan. Esa es también la forma en que la armonía se expresa en la música. Por ejemplo, el acorde (sin el cual no es posible ir muy lejos musicalmente), consiste de varios sonidos que son disímiles entre sí, pero que al unísono producen un sonido armónico. Según el maestro, esa es también la forma en que la armonía se expresa en la vida en general.

De manera que al usar la expresión "siete llaves", HPB probablemente está haciendo uso de licencia poética al modo esotérico, para referirse en parte a la cacofonía de modos de percepción en relación a la vida en general que son posibles, y cómo en el "lenguaje de los misterios" todos ellos son aceptados simultáneamente --y trascendidos. Es decir, son trascendidos por lo menos en el sentido de que la identificación con cualquier clave a exclusión de cualquiera de las otras, implicaría ignorancia del lenguaje de los misterios.

El elemento que provee la armonía es la capacidad del perceptor de no volverse loco con las numerosas formas de percepción que son posibles, sino en lugar de ello aceptar lo bello, bueno, y cierto en cada uno, y proseguir, viendo que, de por sí mismas, todas las claves son limitadas. Si el perceptor se embebeza con cualquiera de los numerosos enfoques o explicaciones que son posibles (como, por ejemplo, las explicaciones intelectuales, metafísicas), el perfume del contacto directo, de la sensibilidad, se habrá perdido, y el sentimiento de comprensión y por lo tanto de armonía se habrá perdido también. Como señalara Platón, "La belleza está en los ojos del perceptor".

Una nueva manera de percibir

La doctrina secreta por lo tanto abandona el uso de cualquier enfoque lineal, unidimensional, para comprender la forma en que son las cosas, y pone su fe en la percepción directa, una percepción desvestida de todo condicionamiento. Este modo de percepción directa que toma lugar simultáneamente con la muerte a todo condicionamiento se podría percibir como una forma de empirismo más elevado y profundo. Implica percibir

las cosas un poco más como son en realidad, dado que elementos foráneos a la percepción en sí --y que usualmente están presentes principalmente debido al condicionamiento que uno tenga-- son eliminados. Los estudios esotéricos, por lo tanto, comienzan por no responder a absolutamente ningún interés creado. El motivo esencial tras las investigaciones esotéricas se encierra en encarar y aceptar lo que es, independientemente de teoría, polarización, o ideología algunas.

En los primeros años tras la fundación de la Sociedad Teosófica, el enfoque comprensivo implícito en la doctrina secreta fue, en términos generales, desconocido por la membresía. Muchos de los miembros interpretaron la doctrina secreta como si ésta fuese "racional", es decir, exclusivamente una exposición linear o unidimensional de la realidad. Unos cuantos se hicieron famosos escribiendo desde ese limitado punto de vista. Tomaron por sentado que la teosofía se trataba exclusivamente sobre un sistema metafísico en el sentido convencional; la tomaron como un mundo de ideas que es "más placentero para la mente", cuyo propósito era explicar lógicamente la naturaleza de la realidad. Lamentablemente, para poder hacer eso, tenían que hacer uso de la lógica convencional, y sin la asistencia del lenguaje de los misterios.

En cierto sentido, el resultado fue algo simpático, pues desde la década de 1880 en adelante, todos los años surgían nuevos títulos de esas fuentes, y casi todos esos libros contradecían los previos en puntos importantes, *si se toman desde ese punto de vista exclusivamente racional*. Aún el mismo autor a menudo revisaba la información en exposiciones subsecuentes de "la enseñanza". Este "problema" llevó en algunos casos a la creación de numerosos grupos separatistas, cada uno de los cuales se creía poseer la explicación verdadera. Esto es precisamente lo que ha ocurrido en la historia de la religión, tan pronto la gente comienza a identificarse con interpretaciones conceptuales, y a crear teologías. También llevó, después de la muerte de HPB, a la creación de explicaciones uniformes de "la doctrina secreta" o Teosofía, en las diversas organizaciones creadas de esa forma.

Desafortunadamente, no se percibió en ese entonces que la doctrina secreta tiene que entenderse en términos de siete llaves. Es decir, que las diversas teorías o enfoques tienen cada uno su valor, pero ninguno de ellos es completo o suficiente de por sí. No sólo eso, sino que todas las diversas explicaciones que se han dado pueden catalogarse colectivamente bajo lo que se podría calificar como la llave metafísica. Todas ellas tienen en común la característica de apelar al enfoque linear, anclado al tiempo, que siempre usa la mente, y de proveer un cuadro racional de cómo es la realidad. Otras "llaves" o "claves" apelan a formas de percibir que son cualitativamente diferentes de la metafísica, y la doctrina esotérica por lo tanto les confiere igualdad de espacio en sus exposiciones.

La clave mítica

Un buen ejemplo de esto es la clave mítica, de la cual *La Doctrina Secreta* tiene bastante que decir. Cuando se usa esta forma de expresión, la intención nunca es la de proveer una forma de comprensión que nos provea un cuadro racional del universo. Por lo tanto, es cualitativamente diferente de la clave metafísica. Por ejemplo, en esta forma de comunicación, se puede contar un cuento que no se supone que se tome como históricamente verídico (aún cuando a veces podría tener puntos de contacto con eventos

históricos). En lugar de ello, su propósito es el de enseñar mediante una moraleja que uno puede derivar del cuento, o haciéndole percibir a uno algún principio universal que nunca llega a verbalizarse de una manera racional y directa.

Esta clave fue tomada de hecho de la obra de HPB por Carl Jung, Joseph Campbell, y otros, quienes en gran parte eliminaron todas, o casi todas, las demás llaves en aras de la misma. Es así que los estudios de mitología en el s. 20, aunque han creado consciencia de la viabilidad de este modo de percepción, tienden a desconocer al mismo tiempo la comprensión implícita en las "siete llaves" de la filosofía perenne. Aunque estos estudios míticos invariablemente se acercan mucho más en su enfoque al lenguaje de los misterios, aún así tienden a minimizar la importancia de la clave metafísica, al igual que las demás claves. Como se mencionó antes, la llave crítica para nosotros en la presente encrucijada histórica es, según HPB y sus maestros, la clave psicológica.

En cualquier caso, la forma de comunicación mítica es extremadamente poderosa, y sus mensajes esenciales invariablemente no se deletrean conceptualmente, como se hace, o al menos se intenta, cuando se usa la clave metafísica. Los mensajes de la llave mítica se expresan silentemente, a través del poder de los símbolos.

De hecho, una de las características que casi todas las claves (aparte de la metafísica) tienen en común es esa calidad silente de sus mensajes más importantes. Aunque las palabras se usan a menudo para comunicar estos mensajes, lo que tratan de comunicar casi nunca es lo que de hecho se dice. Esa podría ser una parte importante de la razón del tremendo poder que las diversas formas de arte pueden ejercer psicológica y espiritualmente. A la persona individual que recibe los mensajes subliminales del arte se le da el espacio en el cual aceptar su significado según su capacidad para comprender.

Usualmente, estas otras formas de comunicación tienen varios niveles de significado, de manera que uno puede regresar a ellas una y otra vez, e invariablemente continuar descubriendo nuevos niveles de significado y valor.

La clave psicológica

Ver lo que la doctrina secreta no es, puede representar un paso importante para comprender lo que es. Si no es exclusivamente un sistema metafísico, entonces se torna indispensable el uso de otros enfoques para comprenderla. Una vez que se toma en cuenta la existencia y significado de las siete llaves y del lenguaje de los misterios (el lenguaje del silencio), podría ser posible explorar lo que es la enseñanza verdadera. Adicionalmente, la llave psicológica o mística tiene que tornarse primero, como se señala insistentemente en los escritos de Alice Bailey, donde se revela la enseñanza esotérica de HPB sobre este tema. Una razón de que sea así es que la clave psicológica implica la requerida transformación individual que abre el campo de la percepción para poder comprender todas las demás.

Se hace entonces posible, desde una perspectiva más amplia, comprender la declaración hecha en el capítulo 1, de que la esencia de *La Doctrina Secreta* es la transformación humana. Después de todo, el proceso mediante el cual ocurre dicha transformación *es* la clave psicológica. Esa declaración se explora más detenidamente en lo que sigue.

Capítulo 6:

Las Estancias de Zen

Hay por lo menos tres factores textuales que documentan la veracidad de la declaración de que la esencia de *La Doctrina Secreta* es la transformación humana. Uno de ellos se puede hallar en el texto mismo de *La Doctrina Secreta*. Un segundo se puede deducir de la conexión explícita que HPB establece entre *La Voz del Silencio* y *Las Estancias de Dzyan*, estas últimas siendo el texto que provee la base para *La Doctrina Secreta*. Un tercer indicador procede del hecho, descubierto recientemente, de que las *Estancias* son o bien una recopilación, o más probablemente la fuente, del *Tantra Kalachakra* --la enseñanza esotérica considerada en mayor estima en Tibet. Seguidamente exploraremos cada uno de estos indicadores, en este y en los dos capítulos siguientes, y subsecuentemente examinaremos brevemente la cuestión de conexiones con Krishnamurti, en el capítulo final.

Las Estancias de Dzyan

HPB y sus maestros proveen el significado de la palabra "*Dzyan*" en *La Doctrina Secreta*. Ella hace referencia al "*Libro de Dzyan* --de la palabra sánscrita '*Djian*' (meditación mística)".¹ ¿Por qué no llamarle sencillamente "meditación", y dejarlo ahí? En una pequeña nota al principio de *La Doctrina Secreta*, se dice que "*Dan*, en la fonética china y tibetana modernas *Ch'an*, es el nombre que se adjudica a las escuelas esotéricas en general, y a su literatura", y que la palabra similar *Shanna* se definía en los textos antiguos como "un segundo nacimiento interno".² En otras palabras, a lo que se refieren los autores de *La Doctrina Secreta* cuando hablan de "meditación", y el tema sobre el cual tratan *Las Estancias de Dzyan*, es la transformación humana, la cual toma lugar místicamente, y no como resultado de una práctica rutinaria, o de aceptar ciertas ideas.

Una manera de hacer referencia a esta fuente principal de todas las enseñanzas teosóficas que quizás tenga mayor significado para una audiencia de un siglo más tarde, sería *Las Estancias de Zen*, dado que Dzyan, según Blavatsky, es un sinónimo del japonés "Zen". En el *Glosario Teosófico*, por ejemplo, ella ofrece por "Dzyan" otras ortografías aceptables, "Dzyn" y "Dzen".³ Desafortunadamente, según parece, la intención original tras el zen se ha perdido, en gran parte: el zen se ha identificado en las mentes de muchos como si fuese un método para obtener la iluminación; pero los métodos y los sistemas son mecánicos, están anclados al tiempo, y por lo tanto no son transformadores.

Las Estancias de Dzyan pueden por lo tanto percibirse como principalmente un libro de *koanes* (por usar un término típico del zen) sobre la naturaleza de la vida de transformación. Los *koanes* no tienen el propósito de educar o de aquietar la mente. En el mejor de los casos, provocan un caos interno sutil, que podría contribuir a acelerar el proceso mediante el cual el cerebro reconoce su propia total incapacidad. De esa forma, se crea el espacio en el cual se puede manifestar la mente mística, en ese genuino estado de meditación, que es de primordial interés en todas las escuelas de la filosofía perenne, en el mundo entero.

Espacio y sunyatta

Las primeras estancias, en particular, lidian con la cuestión del "Espacio". Desde la

perspectiva psicológica, el "Espacio", en la forma en que se trata del mismo en *La Doctrina Secreta*, se refiere a *sunya* o *sunyatta*. Este es el estado de consciencia que ocurre cuando lo que usualmente pasa por "vivir" se rinde ante la afluencia no interrumpida de aquello que es genuinamente original. Este vivir vital está vacío de contenido conceptual, vacío de expectativas, vacío de identificaciones; en una palabra está *sunyia*.

Existe un peligro implícito de que se interprete el "Espacio" de las *Estancias* como si fuese exclusivamente un concepto metafísico para ser "entendido" y discutido en términos más o menos intelectuales. Tales discusiones tienden a fortalecer el yo --siempre listo para participar en nuevas "aventuras" para lograr su propia expansión, que es lo que estas excursiones intelectuales siempre son. Sin embargo, eso precisamente es lo que se ha hecho casi exclusivamente en estudios sobre *La Doctrina Secreta*. En ese *milieu*, el término ha llegado a tener un significado reminiscente de la expresión bíblica, y los que creen en esta percepción del concepto, parecen querer significar por el mismo algo así como: "En el principio, era el Espacio".

No es difícil reconocer cómo tal estudio del "Espacio" de *La Doctrina Secreta*, orientado hacia la metafísica, podría ser intelectualmente estimulante para algunas personas. Aún así, y a pesar del encanto seductor que confiere dicho enfoque cuentista, el hecho es que tiene bien poco que ver con la vida de transformación. Ni parece tener mucho que ver con una comprensión genuina de la enseñanza perenne, que según HPB y sus maestros proviene de una fuente que no es el intelecto.

Según *La Voz del Silencio*, el entendimiento de la doctrina secreta ocurre sólo en aquéllos que estén de hecho involucrados en la vida de la transformación.⁴ Por lo tanto (propone esta fuente fundamental), una verdadera comprensión de lo que las *Estancias* quieren decir por "Espacio" no es probable que se encuentre fuera del acto en sí de la transformación. El estado de consciencia en sí (o estado de ser) que toma lugar cuando no hay ataduras a ninguna de las cosas de la mente condicionada, hace que sea posible comprender directamente cómo funciona el universo, en parte debido a que implica la eliminación de todo condicionamiento.

Evidentemente, hay una diferencia radical entre estar en ese estado de consciencia, y el hecho de anclarse a *ideas* sobre el desapego. Por lo tanto, es sólo en ese estado transformado, completamente libre del lastre de los prejuicios no cuestionados del propio pasado, que sería posible en realidad comprender cualquier cosa de verdadera importancia. Es probablemente debido a que las enseñanzas internas sólo pueden tomar lugar en el contexto de ese estado de transformación --algo que sólo podría ocurrir en la soledad del propio ser-- que se les ha llamado "La Doctrina del Corazón".

Capítulo 7:

La Voz del Silencio

En el prefacio de *La Voz del Silencio*, HPB hace una declaración extraordinaria sobre la relación que existe entre esa obra y *Las Estancias de Dzyan*:

La obra de la cual aquí traduzco forma parte de la misma serie de la que están tomadas las "Estancias" del *Libro de Dzyan*, en el que se basa *La Doctrina Secreta*.¹

Decir que *La Voz del Silencio* y *La Doctrina Secreta* tienen la misma fuente es equivalente a sugerir que ninguna de esas dos obras puede comprenderse, siempre y cuando las estudien una mente que aún no está consciente de que está bajo la influencia de su propio condicionamiento.

El yoga de La Voz

La Voz del Silencio es despiadadamente clara sobre el tema de la necesidad de que exista una mente no condicionada (una mente aclarada mediante el yoga), pues comienza con la advertencia de que

El que quiera escuchar la voz de *Nada*, "el Sonido Sin Sonido", y comprenderlo, tiene que aprender la naturaleza de *Djárana*. Habiéndose tornado indiferente ante los objetos de la percepción, el discípulo tendrá que buscar al *rashah* de los sentidos, al Productor de Pensamientos, el que genera la ilusión. La Mente es la gran Destructora de lo Real. Sea el Discípulo el destructor de la Destructora.²

De manera que, según esta admonición preliminar, cualquiera que no pueda haberse "tornado indiferente ante los objetos de la percepción", no está en posición de comenzar correctamente el estudio de *La Voz del Silencio*--o de *La Doctrina Secreta*, dado que ambas obras tienen una misma fuente, y presumiblemente imponen los mismos requisitos sobre sus estudiantes.

En el yoga óctuple o *astanga* de Patanyali, sus ocho "miembros" se enumeran: *yama*, *niyama*, *ásana*, *pranayama*, *pratajara*, *djárana*, *djiana* y *samadji*. Son "miembros" en lugar de "pasos" debido a que ninguno de ellos se puede practicar correctamente si todos los demás no están presentes. Aún así, el orden en que los da Patanyali ha sido el que se ha enseñado por milenios. Ese es el mismo orden sugerido en estas primeras líneas de *La Voz del Silencio*. Se dice allí que ahora que el discípulo se ha "tornado indiferente ante los objetos de la percepción" (*pratajara*), ahora "tiene que aprender la naturaleza de *Djárana*" (usualmente traducido como "concentración").

En otras palabras, el propósito de *La Voz del Silencio* no consiste en efectuar una mera especulación conceptual, que es en lo que consiste la metafísica. Este es claramente un libro cuyo propósito es aconsejar a cualquiera que ya esté seriamente comprometido en el sendero de yoga, el sendero de la transformación. Y dado que según HPB *La Doctrina Secreta* proviene de la misma fuente, uno tendría la expectativa de que exactamente los mismos requisitos apliquen a esa obra.

Sunyatta

Por ejemplo, parece suficientemente claro que el propósito de la primera estancia es describir, hasta donde las palabras permiten tal cosa, el estado de conciencia llamado en zen y en otras escuelas (y en *La Doctrina Secreta*) *sunyatta*. Según todas esas enseñanzas, es en ese estado que presumiblemente puede tomar lugar una mayor comunión con el universo. Esa primera estancia también podría decirse que es una descripción de los estados de conciencia presentes en un adepto, como el texto mismo lo expresa cuando se refiere al "ojo abierto" de "Dangma". Como lo explica HPB en una nota,

En la India se le llama el "Ojo de Shiva", pero más allá de la Gran Cordillera se conoce en fraseología esotérica como "El Ojo Abierto de Dangma". Dangma quiere decir un alma purificada, alguien que se ha convertido en Shivanmukta, el Adepto de mayor rango, o un Majatma. Su "Ojo Abierto" es el ojo espiritual interno del vidente; es la facultad que se manifiesta a través del mismo, y no es la clarividencia en el sentido comunmente empleado, es decir, el poder de ver a distancia. En lugar de ello, es la facultad de la intuición espiritual, mediante la cual es obtenible el conocimiento directo y definitivo.³

Esa primera estancia se refiere explícitamente al hecho de que cuando hay *sunyatta*, "Espacio", ninguna de las explicaciones que proveen las escrituras tienen importancia alguna, dado que no hay nadie que pueda leer o considerar lo que éstas dicen. Retrata con sus palabras (hasta donde tal cosa es posible) ese estado de completa vacuidad. Parte de lo que señala (como en las enseñanzas de Nagáryuna, en las que se basa el zen) es que el sendero hacia la liberación no tiene sentido alguno en ese estado, debido a que no hay nadie que pueda reaccionar a nada, no hay ningún lugar a donde ir, no hay anhelo para cambiar nada. Tales pujanzas y anhelos proceden siempre, y sin excepción, de la mente condicionada, con sus temores y expectativas. Por lo tanto, cuando la vacuidad psicológica de *sunyatta* es, "Los Siete Senderos Hacia la Beatitud no existían", como se expresa en las *Estancias*. Ni hay preocupación alguna en ese estado por la miseria o mediocridad de la vida diaria como la vivimos usualmente, es decir, en constante apego a diversos objetos de sensación (representados en la terminología budista por los llamados doce *nidanas*). Por lo tanto, "Las Grandes Causas de la Miseria no existían".

Lo que sigue es el texto completo de esa estancia, que es citada para que el lector la pueda considerar desde esta perspectiva psicológica. Aunque sólo un comentario completo, prestando atención cuidadosa a cada término, y con referencias específicas a fuentes budistas y otras, podría proveer una exposición más clara, las expresiones más transparentemente psicológicas están en cursiva:

La Paternidad Eterna, envuelta en su Siempre Invisible Manto, dormitaba una vez más por Siete Eternidades. *Tiempo no había, pues éste dormía en el Infinito Regazo de la Duración.* *Mente universal no había, pues no habían Ah-Ji que pudiesen contenerla. Los Siete Senderos Hacia la Beatitud no existían.* Las Grandes Causas de la Miseria no existían, *pues no había nadie que pudiese producirlas, y ser enmarañado por ellas.* La oscuridad sola llenaba el Ilimitado Todo, pues Padre, Madre e Hijo eran una vez más uno, y el Hijo no había aún despertado para la nueva Rueda, y su Peregrinaje en la

misma. Los Siete Señores Sublimes y las Siete Verdades habían cesado de ser, y el Universo, el Hijo de la Necesidad, *estaba inmerso en Paranishpanna*, para ser expirado por aquello que es, y sin embargo no es. Nada era. *Las Causas de la Existencia se habían trascendido*; lo Visible que era, y lo Invisible que es, estaban en *Eterno No Ser -- el Ser Unico*. Solitaria, la Unica Forma de Existencia se explayaba ilimitada, infinita, sin causa, en un Sueño Vacío, y la Vida pulsaba inconsciente en el "Espacio" Universal, a través de esa Omnipresencia que es percibida por *el Ojo Abierto de Dangma*. Pero *¿dónde estaba Dangma cuando el Alaya del Universo estaba en Paramarza, y la Gran Rueda estaba Anupádaka?*⁴

Paramarza

Paramarza es el nombre de otro tratado esotérico que, según se dice, pertenece a la misma serie que las *Estancias* y *La Voz del Silencio*:

Conjuntamente con la gran obra mística llamada *Paramarza*, la cual, según nos dice la leyenda de *Nagáryuna*, fue entregada al gran Arjat por los Nagas o "Serpientes" (en realidad un nombre que se daba a los Iniciados antiguos), el "Libro de los Preceptos Dorados" pretende tener el mismo origen.⁵

El término es de importancia crucial en la escuela Madjjamika del budismo (fundada por Nagáryuna), y *La Doctrina Secreta* lo define como "Ser y Consciencia Absolutos, que son No Ser e Inconsciencia Absolutos".⁶

Krishnamurti, expresándose en un estilo literario más contemporáneo, clarificó esta cuestión del Ser Absoluto, que es Absoluto No Ser, cuando señaló que

La esencia del pensamiento es ese estado en el que no hay pensamiento. Por muy honda y extensamente que se investigue el pensamiento, siempre permanecerá superficial. El pensamiento finaliza con la negación, y lo que es negativo no se expresa positivamente, no hay método ni sistema algunos, que puedan dar fin al pensamiento. El método, el sistema, es un enfoque positivo hacia la negación, y por lo tanto, el pensamiento nunca puede hallar su propia esencia. Tiene que dejar de existir para que la esencia pueda ser. *La esencia del ser es el no ser y para poder "ver" la profundidad del no ser, uno tiene que estar libre de todo devenir.*

HPB explica en su comentario, usando un lenguaje desnudado de los términos hegelianos que se emplean invariablemente en *La Doctrina Secreta* (quizás para obtener mayor aceptación de parte de su audiencia victoriana). Dice ella que

"Paramarzasatia" es auto-consciencia, Suasamvedana, o reflexión auto-analizadora --de *parama*, por encima de todo, y *arza*, comprensión-- *satia* significando el verdadero ser absoluto, o *esse*.⁸

Si uno lee cuidadosamente el comentario de HPB del verso nueve de la primera estancia, verá que el tema de la estancia en su totalidad, claramente, no es del todo la creación del universo en el sentido convencional. Sin embargo, eso precisamente es lo que toman por sentado todos y cada uno de los comentarios pasados de *La Doctrina Secreta*, en los que se

presenta esa obra como si fuese exclusivamente un tratado de metafísica. En lugar de ello, y leyéndolo con la clave psicológica en mente, este texto está lidiando principalmente con estados de consciencia que son posibles solamente para un adepto de altos logros. Se dice ahí que

Alaya es el Alma del Mundo o Anima Mundi --la Super Alma de Emerson-- la cual según la enseñanza esotérica cambia su naturaleza periódicamente. Alaya, aunque es eterna e incambiable en su esencia interna en los planos a los que no pueden llegar ni los hombres ni los dioses cósmicos (Djiani-Budas), cambia durante el período de vida activa en respecto a los planos inferiores, incluyendo los nuestros. *Durante ese tiempo no sólo son los Djiani-Budas unos con Alaya en Alma y Esencia. Aún hasta el hombre fuerte en Yoga (Meditación Mística) "es capaz de aunar su alma con ella", como dice Aryasanga, de la escuela Yogacharia. Esto no es Nirvana, sino una condición contigua al mismo.*⁹

La verdadera naturaleza del espacio, y la gravedad de las dificultades implícitas en hablar sobre este tema sin la perspectiva adecuada en la vida propia (como lo hacen de rutina los metafísicos), es una vez más aclarado sin ambages por Krishnamurti:

El pensamiento es incapaz de concebir o formular de por sí la naturaleza del espacio. Lo que formula siempre lleva implícitos los límites de sus propias fronteras. Este no es el espacio que se descubre en la meditación. El pensamiento siempre tiene un horizonte. La mente meditativa no tiene horizontes. La mente no puede ir desde lo limitado hasta lo inmenso, ni puede transformar lo limitado en lo ilimitado. Lo uno tiene que cesar de ser, para que lo otro sea. La meditación es la apertura de una puerta hacia un espacio sobre el cual no se puede imaginar o especular. El pensamiento es el centro alrededor del cual forma el espacio creado por las ideas, y este espacio puede expandirse por ideas adicionales. Pero tal expansión mediante el estímulo, en cualquier forma que sea, no es el espacio en el que no hay centro. La meditación es el acto de comprender este centro, y por lo tanto implica el trascenderlo. El silencio y el espacio van juntos. La inmensidad del silencio es la inmensidad de la mente en la que no hay centro. La percepción de este espacio y silencio no pertenece al pensamiento. El pensamiento puede percibir solamente su propia proyección, y el reconocimiento de la misma es su propia frontera.¹⁰

Capítulo 8:

El Tantra Kalachakra

El descubrimiento reciente de que *Las Estancias de Dzyan* han sido tomadas por lo menos en parte del *Tantra Kalachakra* (o quizás viceversa) provee grandes posibilidades para mostrar que la esencia de *La Doctrina Secreta* se puede expresar con mayor fidelidad al decir que es la transformación humana. Después de todo, la transformación se reconoce universalmente como la esencia de toda la literatura tántrica, y el linaje de Kalachakra similarmente se reconoce, tanto en la India como en Tíbet, como la más elevada fuente, así como la más esotérica de todas las enseñanzas.¹

Investigaciones realizadas por el profesor Yagannaz Upadjiaya de la Universidad Sánscrita de Benares, por H.J. Spierenburg de los Países Bajos, y por David Reigle en Estados Unidos, proveen enfática evidencia de que la verdadera enseñanza de la teosofía es idéntica a la llamada "Enseñanza de Shambhala," lo cual es otro nombre que se ha dado a la enseñanza del linaje de Kalachakra.²

Conectar las *Estancias* y el *Kalachakra Tantra* es una piedra miliaria en nuestra comprensión de la verdadera enseñanza de los maestros de HPB. Dado que la esencia de la enseñanza de Kalachakra es la transformación, esto implica que la esencia de la teosofía es lo que toma lugar en el proceso mismo de la transformación. No es probable entonces que el corazón de la teosofía sea una mera serie de "enseñanzas" conceptuales sobre las que cualquiera pueda hablar o escribir con más o menos lucidez. En lugar de ello, sería el acto mismo de una percepción transformada, sin el lastre implícito en el tipo de pretensiones provenientes de la mente condicionada. En el budismo, la más elevada enseñanza se dio a través del majayana y el vashrayana. En ambas escuelas, las enseñanzas iniciales del Buda dan la impresión de haber sido descartadas radicalmente. Se debería tomar en cuenta que Nagáryuna, a quien se considera la fuente principal de estos linajes, ha sido reconocido universalmente como el que dio originalmente la "Enseñanza de Shambhala".

La razón por la cual hay en Nagáryuna la apariencia de haber descartado el noble óctuple sendero, conjuntamente con muchas de las otras enseñanzas fundamentales del budismo, es quizás que éstas se habían tornado en un mero vehículo para la mente condicionada, en lugar de ser un elemento para la liberación genuina. El momento en que se crea una idea fija sobre cualquier verdad, cesa de ser la verdad, y comienza a ser un elemento de la mente condicionada --y es una de las razones del peligro implícito en hacer exposiciones metafísicas sin el beneficio de la clave psicológica. Esa es quizás una razón por la cual en las raíces del majayana y del vashrayana se consideraba indispensable descartar la aceptación de todo tipo de enseñanzas fijas. Esta podría entonces también ser una razón por la cual la verdadera teosofía no puede ser una serie de enseñanzas fijas, por muy sublimes que a veces estas suenen.

La enseñanza de Shambhala

Dichas enseñanzas pertenecen siempre al mundo de la mente condicionada, y no es probable que conduzcan a la vida de la transformación, excepto hasta donde ocasionen frustración, y abandono subsecuente por aquellos que son genuinamente serios. De hecho, la enseñanza de Shambhala (como se expresa, por ejemplo, en la primera estancia citada anteriormente) parece sugerir muy claramente que la vida de la transformación no comienza hasta el punto en que cesan de ser todas las ideas, creencias, y apegos a diversas filosofías. La transformación implica que la mente condicionada ya no existe, y que algo diferente ha tomado su lugar. Es sólo en tal estado que la verdadera teosofía comienza.

Cuando la transformación está tomando lugar, según Nagáryuna y por lo tanto según la enseñanza de Shambhala, entonces no es necesario creer o descreer en nada. Las creencias en la reencarnación, el karma, la unidad de la vida, el sendero espiritual, o cualesquiera otras, son totalmente dispensables en el contexto de la vida de transformación. Lo que tome lugar en tal contexto de total negación de la mente condicionada es sagrado (tomando ese término de Krishnamurti) y es su propia fuente; no requiere justificación de ningún libro o

enseñanza. Su expresión normal sería una compenetración total con lo que esté tomando lugar, y por lo tanto, personalidades que sean testigos de la misma la describirían como compasión, sabiduría, comprensión, afecto. Como lo expresó Krishnamurti,

La meditación no es una búsqueda; no es una investigación, una exploración. Es una explosión y un descubrimiento. No es el acto de domesticar el cerebro para que actúe a conformidad, ni es un análisis introspectivo, definitivamente no es el adiestramiento en concentración que incluye, escoge, y niega. Es algo que ocurre naturalmente, cuando todas las aserciones y logros positivos y negativos se han comprendido, y se descartan con facilidad. Es la vacuidad total del cerebro. Lo que es esencial es esa vacuidad, no lo que está en la vacuidad, se puede percibir solamente desde la perspectiva de ese vacío; toda la virtud, la moralidad, y el respeto, proceden de esa fuente. Es de ese vacío que procede el amor, de otra forma no es amor. La base de lo justo está en ese vacío. Es el fin y el comienzo de todas las cosas.³

Krishnamurti y Nagáryuna

En efecto, algunos budistas han percibido la conexión que existe entre Krishnamurti y Nagáryuna. Refiriéndose al pándita Yagannaz Upadjiaya, Pupul Jayakar dice en su biografía de Krishnamurti que

Al comienzo de la década de 1950, cuando los pánditas de Varanasi (Benares) oyeron por primera vez a Krishnashi (Krishnamurti), los budistas sostenían que Krishnashi hablaba budismo, y los vedantinos que estaba en la corriente de la Vedanta. Subsecuentemente, Upadjiayashi consideró que Krishnashi esta más bien en la corriente de Nagáryuna. Más tarde, percibió que lo que Krishnashi decía era lo que Nagáryuna habría dicho si hubiese estado vivo en el presente. Era relevante para el momento contemporáneo.⁴

Si se toma en cuenta que Nagáryuna es considerado universalmente como una de las más geniales mentes filosóficas de todos los tiempos en el mundo entero, esa es una declaración extraordinaria.

Es una gran tentación para una mente condicionada, al confrontarse con una manifestación de la vida de transformación --como evidentemente lo fue la de Krishnamurti-- el crear un nuevo mundo de ideas para explicar esa vida. Sin embargo, en primer lugar las descripciones de la mente condicionada (todas las descripciones pertenecen a la mente condicionada, debido a que se expresan en su lenguaje), no son lo que pretenden describir; nunca pueden decir lo que uno quisiera que pudiesen decir. Y en segundo lugar, aún cuando la descripción es inspiradora en algún nivel, nunca es de por sí la vida de transformación y por lo tanto no viene al caso. Lo único que importa es la vida de transformación y según parece, todas las "enseñanzas" no son sino más paja para el molino de la mente condicionada, por muy bellas o profundas que suenen. Esa es la primera lección que uno tiene que aprender en la enseñanza de Shambhala, según lo sugiere toda la evidencia a nuestra disposición.

KH y la transformación

Un problema formidable ante nosotros es lo tremendamente difícil que es el ver verdaderamente esta primera lección, dado que, en ese punto, uno no puede recibir en dicha lección ayuda alguna de ninguna escritura, gurú, o tradición. Uno está completamente a solas, sin poder rezar en nada. Como lo expresó uno de los maestros de HPB, el maestro KH,

El hecho es que, hasta la última y suprema iniciación, todos los chelas --y hasta algunos adeptos-- están completamente por cuenta propia. Todos tenemos que librar nuestras propias batallas, y el conocido adagio -- "el adepto se hace, no se crea" es cierto hasta la última letra.⁵

La eliminación de los apegos de la mente condicionada (incluyendo todas las enseñanzas y prácticas que la propia mente condicionada haya llegado a identificar con la vida espiritual), evidentemente crearía un tremendo vacío en la vida diaria. Ese vacío es tan profundamente incómodo, que hay invariablemente una gran tentación de llenarlo con nuevos conceptos. Es muy tentador, por ejemplo, crear un nuevo mundo de ideas, a base de la noción de que hay que abandonar todas las ideas.

Quedarse sin concepto alguno en el cual depender se siente tan "mal" desde el punto de vista de la vida conceptual de la mente condicionada, que fácilmente toma por sentado que en realidad debe haber algo erróneo relacionado a la muerte de todos sus más preciados apegos. Pero mientras uno continúe actuando en términos de una fórmula, por muy astuta, elaborada o sutil que sea, es la mente condicionada, el yo, quien está a cargo. Uno podría querer hallar algún alivio en tener una fórmula preparada sobre como será la vida cuando la mente condicionada ya no sea. De hecho, sin embargo, no es posible predeterminedar cómo tomará lugar la transformación debido a que, como subrayó el maestro KH, siempre es original, única.

Es este sentido de desorientación e incomodidad que experimenta naturalmente la mente condicionada, que hizo que los vislumbres y observaciones de Krishnamurti fuesen tan difíciles de aceptar por teósofos-- que estuvieron en contacto con él durante su larga vida. Esta incomodidad nos hace recordar sobremana de los recuentos sobre el discipulado y la probación de los que se hablaba continuamente en los primeros años de la historia de la Sociedad Teosófica, particularmente en las cartas de los maestros.

Capítulo 9:

Krishnamurti y la Transformación

A la entrada de Krishnamurti en el escenario teosófico, en todas las organizaciones teosóficas y de la nueva era cundía la creencia de que la teosofía --o la filosofía perenne bajo cualquier otro nombre-- es principalmente un sistema metafísico. Se creía (y aún se cree) que la teosofía consiste de una serie de enseñanzas que, por lo razonables que son, conducen a los seres humanos a vivir la vida espiritual, la cual se interpreta como el seguir una serie de reglas fijas. Sin embargo, si se investigan cuidadosamente todas las fuentes originales (las cartas de los maestros, los escritos de HPB, y los escritos de algunos de los chelas) se descubre que la verdadera enseñanza nunca fue meramente una exposición "racional" de "la realidad", que es lo que la metafísica es.

En lugar de ello, la teosofía se presentó en todo momento como una serie de recomendaciones y exhortaciones intuitivas, con el fin de inspirar interés en la vida de transformación, la vida de fraternidad y de aceptación de lo que es, sin condiciones. Esa es parte de la razón por la que han habido tan aparentemente incompatibles versiones de la enseñanza, por qué la mayoría de ellas están en desacuerdo unas con las otras (a veces hasta en puntos cruciales), y por qué en los primeros años tras la fundación de la sociedad (cuando la influencia de los maestros era más ostensiva) había tal gran confusión entre los miembros con respecto a cuál era la verdadera enseñanza. La mayoría de los miembros estaban en pos de un cuadro "racional" del universo, mientras que otros estaban escribiendo sobre la misma cosa. Los maestros y HPB, por otra parte, estaban enseñando una forma de vivir que implicaba descartar el intelecto como fuente de sabiduría, y la implementación de la fraternidad en la vida diaria. Esto implicaba en gran parte no prestar mucha atención a lo que cualquiera (incluyéndose uno mismo) creyese o no creyese. Como le dijo el maestro KH a Mrs. Besant,

Nadie tiene el derecho de pretender tener autoridad alguna sobre un discípulo, o sobre su conciencia. Nunca le preguntes lo que cree... Hay que aprovechar la presente cresta de la ola de avance intelectual, y guiarla hacia la espiritualidad. No se debe forzar, ni someterla a creencias o prácticas ceremoniales.¹

Krishnamurti y teosofía

Por lo tanto, la presencia de Krishnamurti en medio del mundo teosófico se puede percibir como algo que no fue ni un error ni una extrañísima coincidencia. Fue a través de Krishnamurti que se dio límpida al mundo entero la primera lección de la enseñanza de Shambhala. Lo que él dijo a través de toda su vida subrayó la necesidad de morir de momento en momento (en terminología teosófica, la muerte de la personalidad), como lo indican claramente pasajes citados en capítulos previos. El enfatizó además el problema de que nunca podremos comprender, verdaderamente "saber", cualquier cosa, siempre y cuando la percepción proceda del condicionamiento, de un punto de vista. La vida de conceptos y condicionamiento es claramente también la vida de la personalidad, de la mente condicionada, de manera que (en términos teosóficos) él estaba señalando hacia la necesidad de permitir que algo aparte de la personalidad determinase nuestra comprensión de las cosas.

Pero él se negó absolutamente a dar un nombre a esa "otra cosa" que surge cuando la mente condicionada deja de ser, como se hace en algunas escuelas teosóficas, hindúes y budistas. Esta negación suya dejó estupefactos a muchos, que demandaban recibir un cuadro "racional" del mundo. El nunca habría dicho "aquí estamos hablando de Buddji", o "me estoy refiriendo a la tríada superior", como se hace en exposiciones metafísicas, es decir, estrictamente conceptuales.* Siempre que se usen palabras (o gráficas) para hacer referencia a esta "otra cosa" que está más allá de la mente conceptual, todo se relega de esa forma al plano de la mente condicionada, no importa cuán "profundo" o "espiritual" suene.

No es de esperarse que el Buddji real a que se refiere la literatura teosófica sea meramente una palabra o un concepto. Ni es de esperarse que éste pudiese catalogarse creíblemente como parte de una gráfica en forma de pirámide, en donde se ubicaría cerca de la "cima". Términos como "cima", "fondo", "arriba", "abajo", con sus connotaciones de "superior" e "inferior", no deberían tener lugar alguno en el mundo de la verdadera "tríada superior" de la que se habla en la literatura perenne. Pero hablar de estas cosas como si uno supiese de lo que está hablando o escribiendo puede tener el efecto de degradarlas. Esa práctica alienta la pretensión de que es posible hablar de ellas racionalmente, con palabras y conceptos, lo cual contradice la enseñanza de Shambhala. Esa enseñanza propone, como se mostró anteriormente, que el comienzo de la comprensión toma lugar con la muerte de la mente condicionada --y con ella, de todos los conceptos.

Una prueba de tornasol

Krishnamurti mostró, sin componendas de tipo alguno, cuán grave y peligroso es el error de catalogar lo sublime. Cualquiera que sostenga la creencia en "la unidad de la vida", por ejemplo, no está de hecho por ello vivenciando el estado de *ser* toda la vida de transformación, en la cual no puede haber concepto alguno como base para la acción, incluyendo el concepto de "la unidad de la vida". Podría bien ser que, a la muerte de la mente condicionada, con todos sus conceptos y condicionamientos, surja el descubrimiento de que la vida es una, después de todo. Pero esa es una idea sumamente peligrosa, pues ese tipo de especulación no es sino una distracción conceptual más, que nos aleja de la vida de transformación.

En otras palabras, la presencia de Krishnamurti en el s. 20 ha hecho posible el que cada uno de nosotros pueda realizar una especie de prueba de tornasol sobre cuán serios en realidad somos con respecto a la teosofía, a lo que es. Implica que un teósofo no es necesariamente alguien que tiene ciertas creencias, sino alguien que *vive* la vida de transformación. Otra implicación en todo esto es que cualquiera que sostenga la creencia (o que la presente a otros) de que la teosofía es una serie de enseñanzas fijas, estaría, a pesar de las buenas intenciones, representando erróneamente la verdad, y posiblemente haciendo un mal servicio a la enseñanza esotérica.

Por lo tanto, quizás no debería sorprendernos demasiado, cuando leemos en la biografía de Krishnamurti escrita por Pupul Jayakar, declaraciones hechas a la vuelta del siglo por dos tantristas prácticos del linaje de Kalachakra a quienes Mrs. Besant consultaba con regularidad en Benares.

El pándita Yagannaz Upadjiaya de Varanasi, quien había hallado una

copia del texto original del *Tantra Kala Chakra*, y quien estaba realizando investigaciones sobre el mismo, le dijo a Krishnashi que el pándita Gopinaz Kavirash sostenía que la Sociedad Teosófica obtuvo gran parte de su enseñanza interna de esta doctrina secreta. Le dijo además que el suami Vishudjanand y Gopinaz Kavirash, en los primeros años del s. 20, habían hablado a la Sra. Besant sobre la inminente manifestación del bodjisattva Maitreya, y sobre su encarnación en un cuerpo humano; según el suami, el cuerpo que se había escogido para dicha manifestación era el de Krishnamurti.²

Desafortunadamente, declaraciones de ese tipo en referencia a Krishnamurti se han interpretado en general como si quisiesen decir que o bien él era una gran autoridad a quien todos debemos seguir al pie de la letra, o que los que las hicieron se equivocaron garrafalmente. Aquí se ha mostrado que hay una relación íntima, clara e incontestable entre el linaje de Kalachakra, Nagáryuna y el zen, los maestros que comenzaron el movimiento teosófico, la enseñanza de la filosofía perenne, *La Doctrina Secreta*, y Krishnamurti. Sin embargo, esto no tiene que querer decir, necesariamente, que Krishnamurti (o los maestros) tengan que ser aceptados *a priori* como si fuesen autoridades supremas en cuestiones espirituales.

Es posible ver, después de todo, que la autoridad no es sino resultado de conceptos creados por la mente condicionada --que se acepta o se rechaza según sus prejuicios-- de manera que no es probable que cualquiera que siga autoridades esté viviendo la vida de transformación. Es la mente condicionada la que arbitrariamente crea las nociones de lo "superior" y lo "inferior", que son tan indispensables para poder sostener autoridades de cualquier tipo. En realidad, sin embargo, tales distinciones no tienen valor alguno.

Krishnamurti no era una autoridad, en parte precisamente debido a que ahora se le puede ver como parte integral de un cuadro mucho más comprensivo --como parte de una pintura tibetana enrollada, o tanka, podríamos decir, creada en Shambhala.

NOTAS

Capítulo 1

¹ La saturante influencia de Blavatsky sobre numerosos logros culturales del s. 20 ha sido documentada ampliamente. Véase, por ejemplo, su biografía definitiva, por Sylvia Cranston, *HPB. The Extraordinary Life and Influence of Helena Blavatsky, Founder of the Modern Theosophical Movement*, New York: Tarcher/Putnam, 1993 (véase particularmente la Parte 7, "The Century After"); véanse también varias obras por el investigador histórico James Webb, tales como *The Occult Underground*, La Salle, IL, Open Court, 1976; y *The Harmonious Circle: The Lives and Work of G.I. Gurdjieff, P.D. Ouspensky, and Their Followers*, Boston: Shambhala, 1987; véase también Alan Watts, *In My Own Way. An Autobiography*, New York: Pantheon, 1972 (edición en rústica: New York: Vintage, 1972); véase también Kathleen J. Regier, *The Spiritual Image in Modern Art*, Wheaton: Quest, 1987; véase también Gail Levin y Marianne Lorenz, *Theme and Improvisation: Kandinsky & the American Avant-Garde 1912-1950*, An Exhibition Organized by the Dayton Art Institute, Boston, Toronto and London: Bulfinch Press, 1992.

² Véase Joseph Head y S.L. Cranston, *Reincarnation: The Phoenix Fire Mystery*, New York: Julian Press, 1979 [1977].<

³ Véase, por ejemplo, Theodore Roszak, *Unfinished Animal. The Aquarian Frontier and the Evolution of Consciousness*, New York: Harper Colphon, 1977 [1975].

⁴ Sobre las siete llaves o claves, con sus completamente diferentes formas de comunicación, véase, por ejemplo, H.P. Blavatsky, *The Secret Doctrine*, Adyar: Theosophical Publishing House, 1971, vol 4, pp. 85-86; vol. 5, p. 186, pp. 201-204; sobre la insuficiencia de la clave metafísica, véase: vol. 5, p. 186; véase también referencias a la Doctrina del Corazón en comparación con la Doctrina del Ojo, vol. 5, pp. 387, 406-413.

⁵ Blavatsky, *Secret Doctrine*, vol. 2, pp. 78-79, 89-90, vol. 5, pp. 406-413.

⁶ H.P. Blavatsky, *Practical Occultism, and Occultism Versus the Occult Arts*, Adyar: Theosophical Publishing House, 1948 [1888], pp. 7-8.

Capítulo 2

* El sistema metafísico y conceptual llamado "Teosofía" lo escribimos con mayúscula en este estudio, como se ha hecho en la mayoría de las traducciones al español de obras teosóficas. El proceso de transformación psicológica, que es en lo que consiste la verdadera teosofía, lo escribimos con minúscula, "teosofía", dado que no es un sistema conceptual.

¹ Geoffrey A. Barborka, *The Divine Plan*, Adyar: Theosophical Publishing House, 1964, p. 1.

² Véase Immanuel Kant, *Critique of Pure Reason*, traducido al inglés por Norman Kemp Smith, New York: St. Martin's, 1965 [1781].

³ W.P. Wadia, *Studies in the Secret Doctrine*, Bombay: Theosophy Company, 1961 [1922-1925], vol. 1, p. 75.

⁴ Ralph Noyes, editor, *The Crop Circle Enigma. Grounding the phenomenon in science, culture and metaphysics*, fotos por Busty Taylor, Bath, U.K.: Gateway, 1991 [1990], p. 34.

Capítulo 3

¹ Sobre la desesperanza de los maestros de HPB, véase, por ejemplo, Christmas Humphreys y Elsie Benjamin, editores, *The Mahatma Letters to A.P. Sinnett*, Adyar: Theosophical Publishing House, 1962, p. 35.

² Blavatsky, *Secret Doctrine*, vol. 5, p. 412.

³ Citado por D.T. Suzuki, *Essays in Zen Buddhism, First Series*, New York: Grove Press,

1961 [1927], p. 206.

⁴ H.P. Blavatsky, *The Voice of the Silence*, Golden Jubilee Edition, Adyar: Theosophical Publishing House, 1939 [1889], "The Two Paths," fragmento 115, p. 148.

⁵ Blavatsky, *Voice of the Silence*, nota 6, p. 231.

Capítulo 4

¹ Blavatsky, *Secret Doctrine*, *op. cit.*, vol. I, p. xxxviii.

Capítulo 5

¹ Humphreys y Benjamin, *Mahatma Letters*, p. 395.

Capítulo 6

¹ Blavatsky, *Secret Doctrine*, *op. cit.*, vol. 5, p. 389.

² Blavatsky, *Secret Doctrine*, *op. cit.*, vol. 1, p. 44.

³ H.P. Blavatsky, *The Theosophical Glossary*, London: The Theosophical Publishing Society, 1892, p. 107.

⁴ La transformación es el tema de esta obra en su totalidad. Véase, por ejemplo, Blavatsky, *Voice of the Silence*, fragmentos 4, 5, 19, 32, 33, 51, 56, 63 and 64.

Capítulo 7

¹ Blavatsky, *Voice of the Silence*, *op. cit.*, p. 106.

² Blavatsky, *Voice of the Silence*, *op. cit.*, fragments 2-5.

³ Blavatsky, *Secret Doctrine*, *op. cit.*, vol. 1, p. 118.

⁴ Blavatsky, *Secret Doctrine*, *op. cit.*, vol. 1, pp. 91-92.

⁵ Blavatsky, *Voice of the Silence*, *op. cit.*, pp. 106-107.

⁶ Blavatsky, *Secret Doctrine*, *op. cit.*, p. 119 fn.

⁷ J. Krishnamurti, *Krishnamurti's Notebook*, Harper & Row: New York, 1976, pp. 57-58.

⁸ Blavatsky, *Secret Doctrine*, *op. cit.*, vol. 1, p. 120 fn.

⁹ Blavatsky, *Secret Doctrine*, *op. cit.*, vol. 1, p. 119.

¹⁰ J. Krishnamurti, *The Only Revolution*, Victor Gollancz: London, 1970, p. 40.

Capítulo 8

¹ Véase Edwin Bernbaum, *The Way to Shambhala*, Garden City: Anchor Books, 1980; véase también Chogyam Trungpa, *Shambhala. The Sacred Path of the Warrior*, New York: Bantam Books, 1986.

² Véase David Reigle, *The Books of Kiu-Te or The Tibetan Buddhist Tantras. A Preliminary Analysis*, San Diego: Wizards Bookshelf, 1983; véase también su estudio "New Light on the *Book of Dzyan*," en *Symposium on H.P. Blavatsky's Secret Doctrine. Proceedings*, San Diego: Wizards Bookshelf, 1984; véase también H.J. Spierenburg, *The Buddhism of H.P. Blavatsky*, San Diego: Point Loma Publications, 1991.

³ Krishnamurti, *Notebook*, *op. cit.*, pp. 68-69.

⁴ Pupul Jayakar, *Krishnamurti, A Biography*, New York: Harper & Row, 1986, p. 434.

⁵ Humphreys and Benjamin, editores., *Mahatma Letters*, p. 305.

Capítulo 9

* En el cuadro gráfico --y por lo tanto puramente conceptual-- que provee la Teosofía victoriana, "Buddji" es el nivel de consciencia que está inmediatamente más allá de la mente "concreta", y es uno de los tres elementos que componen la "tríada superior" de Atma (espíritu), Buddji (intuición), y Manas (mente "superior").

¹ C. Jinaradasa, ed., *Letters From the Masters of the Wisdom, First Series*, Adyar: Theosophical Publishing House, 1964 [1919], p. 99.

² Jayakar, *Krishnamurti*, *op. cit.*, pp. 30-31.